

## Bilbainidad y estética

José Serna Andrés

SE dice que el museo Guggenheim ha generado sinergias dinamizadoras de la ciudad durante los últimos años y que la ha catapultado hacia el futuro desde el punto de vista económico. Aunque parezca una paradoja nos permitimos afirmar: ¡qué verdad más pobre! ¿El gusto, el genio, el inconsciente, la vivencia estética y creativa de Bilbao se han agotado en esa expresión? ¿Podemos separar el arte de la realidad? Si eso es así no tenemos más que una apariencia, que aunque sea bella no deja de ser apariencia. ¿Forma parte el Guggenheim del imaginario de la ciudad?

Nada de lo que vivimos con otras personas de esta ciudad nos es ajeno, aunque hay quien lo niega. Existen artistas y arquitectos que dan forma a lo que se les pide y pueden llegar más allá de lo demandado, pero lo que se ha logrado termina formando parte de lo que pertenece a la comunidad —puente Zubi Zuri incluido— que en lo que busca tiene ya una forma de concebir sus intereses artísticos. El sentido del gusto de la ciudad, con sus afirmaciones y negaciones, se va creando y cambiando, también en un proceso de encuentros y desencuentros y, como dice Gadamer, “lo crean los artistas y lo que valora la sociedad forma parte en conjunto de la unidad de un estilo de vida y de un ideal de gusto”.

Si valoramos nuestros museos, galerías, centros de arte, obras arquitectónicas... por el valor económico que conllevan y admitimos que, también de alguna manera, el



avance estético de la ciudad no responde a un plus de sensibilidad, incluso a un incremento de humanidad, y reconocemos que, al fin y al cabo todo ello no es más que el resultado de una mero acierto en la utilización de los recursos en un momento histórico clave, estaremos reconociendo que ha habido gestores que han sabido actuar en el momento oportuno —y es de agradecer—, pero que el referente último no es la ciudadanía, y que los gestores, y también los artistas, de aquí o de fuera, se encuentran aislados y no tienen una referencia real con la sociedad.

Pero uno cree que ha sido la bilbainidad la que sigue actuando y que es la que avanza en una conciencia estética que ciertamente ha de ser liderada pero que avanza, lentamente, paso a paso, aunque todavía hay quien mira demasiado los precios en el escaparate.

# Instalaciones: selecciones de las colecciones Guggenheim

Celia Rodríguez

HASTA el 11 de enero de 2009 podrá visitarse la selección realizada por Nat Trotman de las Colecciones Guggenheim, que durante quince años han realizado una ampliación sin precedentes en el terreno de las últimas expresiones del arte contemporáneo, el arte de la instalación, cuya investigación artística se centra en la creación de “ambientes” que envuelven e involucran al espectador en la obra de arte.

### Matthew Ritchie y ‘El problema de la jerarquía’

Matthew Ritchie nació en Londres en 1964, y vive y trabaja en Nueva York. Realizó su formación la Escuela de Arte de Camberwell (Londres) y asistió a la Universidad de Boston. Su interés artístico se ha centrado en representar el universo y las estructuras de conocimiento y creencias que utilizamos para comprenderlo y visualizarlo. Este proyecto, en continua expansión y evolución, como el universo, tiene un punto de partida en un gráfico conceptual, repleto de alusiones extraídas de la religión judeocristiana, ocultismo, tradiciones gnósticas, y elementos y principios científicos.

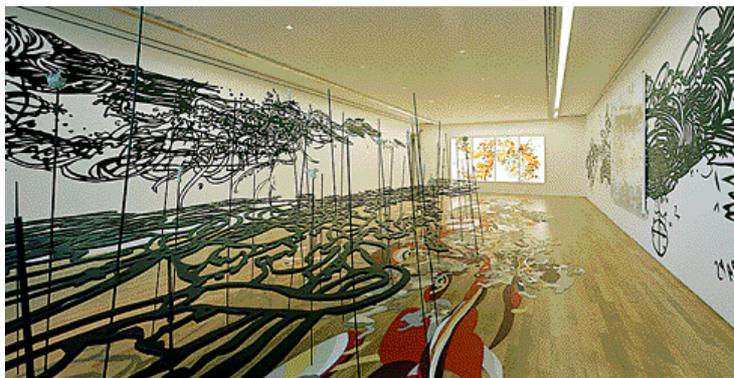
Matthew Ritchie es uno de los artistas más activos en la búsqueda de nuevos lenguajes como el arte *on-line*. Basado en los mitos de la creación del mundo occidental y con el tipo de tecnología interactiva usada en los juegos de Internet, ha creado toda una cosmogonía virtual. Pero Ritchie también traduce sus historias en pinturas abstractas que se desarrollan a lo largo de paredes, techos y suelos de galerías. Su trabajo ha sido mostrado en numerosos museos del mundo, así como en la Bienal de Whitney (1997), Bienal de Sydney (2002), y la Bienale de São Paulo (2004).

### David Altmejd y la esperanza del renacimiento

David Altmejd nació en Montreal en 1974, y vive y trabaja entre Nueva York y Londres. Estudió artes visuales en la Universidad de Quebec y en la Universidad de Columbia. Su obra se ha mostrado en Canadá, en Estados Unidos y en Europa. Ha participado en la Bienal de Estambul (2003) y en la del Whitney (2004), y representó a su país en la Bienal de Venecia del pasado año.

La iconografía de Altmejd es muy personal, crea narraciones o historias ficticias, llenas de referencias literarias y filosóficas, que el espectador también puede construir. Espejos, pájaros disecados, pelo, bisutería o huevos de codorniz, de miembros humanos o de bestias fantásticas, etc. conforman sus esculturas, que a menudo, aluden a la metamorfosis. El artista juega entre la atracción y la repulsión, la fascinación y el horror, pero también construye maquetas de edificios o habitáculos que recuerdan a la arquitectura moderna, a altares góticos o a vitrinas de mu-

Desde el pasado mes la sala 105 del Guggenheim acoge una gran exposición temporal dedicada a cuatro grandes artistas internacionales de una modalidad del arte contemporáneo, la instalación: Matthew Ritchie, David Altmejd, Javier Pérez y Rirkrit Tiravanija



El problema de la jerarquía. Matthew Ritchie, 2003



Máscara de seducción. Javier Pérez, 1997

seos arqueológicos. En sus creaciones reflexiona sobre la energía de la transformación y sobre la metamorfosis entre el hombre y el animal. La obra que se muestra ahora, *Universidad 2* (2004) alude a este imaginario.

### Javier Pérez y la naturaleza del individuo

Javier Pérez nació en Bilbao en 1968 y estudió en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao. En París amplió sus estudios y fue en esa ciudad donde realizó, en 1986, su primera muestra individual en la galería Chantal Crousel. Desde comienzos de los años noventa se ha convertido en uno de los artistas españoles de mayor proyección internacional. Además de producir dibujos y objetos escultóricos, Javier Pérez se orientó hacia la instalación, escenografía, *performance* y vídeo.

*Máscara de seducción* (1997), que pertenece a la colección pro-

del museo de Bilbao, está compuesta de una máscara de crin, un vestido de seda y algodón, y un texto sobre la pared. Es uno de sus temas predilectos porque le permite explorar eso tan propio de la naturaleza humana como es el enmascaramiento de la propia identidad. Por otra parte, esto le permite indagar en los difusos límites entre el interior del cuerpo y el mundo exterior. Su trabajo busca los puntos de encuentro entre lo espiritual y lo carnal, entre lo puro y lo impuro, entre lo bello y lo horrible, entre la atracción y la repulsión: “con mis obras trato de conciliar todos estos aspectos. Enfrentar al hombre a su propia condición y que todo aquello que le espanta le resulte irresistiblemente atractivo”, afirma el autor.

### Rirkrit Tiravanija y la interacción social

Rirkrit Tiravanija es un artista

de gran éxito internacional. Su vida ha sido una constante reubicación entre culturas y lenguas: nació en Buenos Aires (1961) y ha residido en Tailandia, Etiopía, Canadá, se educó en Chicago y Nueva York y en la actualidad vive entre Berlín, Nueva York y Tailandia. Esta itinerancia se ha convertido en una de sus fuentes de inspiración constante. Sus instalaciones exploran las relaciones sociales, son espacios creados para la interacción social y para la improvisación. Así muchas de ellas han sido el marco donde se ha cocinado, comido, realizado todo tipo de talleres, etc., y donde a menudo el artista se convierte en el anfitrión.

*Sin título 2002 (lo prometió)* surgió del interés del artista por la arquitectura moderna. Se trata de una versión de la casa del arquitecto Rudolf M. Schindler construida en cromo y acero inoxidable, y en cuyo interior se desarrollarán diversas actividades.